



N° 46 · 2021 · ISSN 1853-6379
 DOI 10.14409/argos.2021.46.e0035
 (AADEC) Asociación Argentina de Estudios Clásicos
 Facultad de Humanidades y Ciencias / Universidad Nacional del Litoral

Ecoss de la tragedia fragmentaria de Sófocles y Eurípides: *Laocoonte, Sinón, Los frigios y Filoctetes en la Eneida (2, 1-227)*¹

Franco Andrés Lucarelli

Universidad Nacional del Sur (UNS) – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
 francolucarelli@gmail.com

.....
 Recibido: 08-08-21

Aceptado: 08-10-21

En este trabajo analizaremos algunos aspectos de la tragedia fragmentaria de Sófocles (*Laocoonte, Sinón, Los frigios*) y Eurípides (*Filoctetes*), apropiados por Virgilio para la narración de la caída de Troya (específicamente, A. 2, 1-227). Es nuestro objetivo identificar y examinar diversos elementos intertextuales que componen los pasajes protagonizados por Laocoonte y Sinón. Intentaremos demostrar, por un lado, que el episodio del sacerdote sugiere algunas respuestas posibles a interrogantes sobre el *Laocoonte* de Sófocles; por otro, el intenso apego de Virgilio al material fragmentario de ambos trágicos para configurar el personaje del embustero griego, Sinón.

Virgilio / Sófocles / Eurípides / Tragedia fragmentaria / Intertextualidad

...

Echoes of the fragmentary tragedy of Sophocles and Euripides: *Laocoon, Sinon, Phrygians and Philoctetes in the Aeneid (2, 1-227)*

In this work we will analyze some aspects of the fragmentary tragedy of Sophocles (*Laocoon, Sinon, Phrygians*) and Euripides (*Philoctetes*), appropriated by Virgil for the narration of the fall of Troy (specifically, A. 2, 1-227). Our objective is to identify and examine various intertextual elements that constitute the passages starring Laocoon and Sinon. We will try to demonstrate, on the one hand, that the episode of the priest suggests some possible answers to questions about Sophocles'



Laocoon; on the other, Virgil's intense attachment to the fragmentary material of both tragedians to configure the character of the Greek trickster, Sinon.

Virgil / Sophocles / Euripides / Fragmentary tragedy / Intertextuality

*¿Llegará el día en que pueda difundir por el mundo
entero tus versos, dignos solo del coturno de Sófocles?*

Virgilio, *Bucólicas* 8, 9-10

Virgilio observó con esforzada atención la actuación de los héroes mitológicos en las tablas griegas, reutilizando modelos y esquemas ofrecidos por la pluma de los dramaturgos que les dieron vida primero². La lectura detenida de la épica virgiliana a la luz de la tragedia griega, así como permite un vasto resurgimiento de imágenes literarias, también propicia nuevas reflexiones, ya sean del orden textual, argumental, genérico o intertextual a –entre otros–, en torno al peso de la tragedia en la *Eneida*³. Nuestro propósito en este trabajo consiste en observar detenidamente el episodio protagonizado por Laocoonte y Sinón en el canto segundo de la *Eneida*, para evidenciar y analizar el grado de atención depositado por Virgilio, durante la composición de la caída de Troya, en las tragedias sofocleas *Los frigios*, *Sinón* y *Laocoonte*, y en el *Filoctetes* de Eurípides⁴. Sostenemos la hipótesis de que Virgilio, para la configuración de dicho episodio, se apropió tanto de imágenes y motivos literarios como de recursos poéticos y paradigmas heroicos de las tragedias mencionadas.

La narración virgiliana de la caída de Troya, en el canto segundo de la *Eneida*, reúne un complejo entramado de fuentes literarias⁵, en el que confluyen y se destacan, principalmente, la materia mítica homérica y su posterior reelaboración artística, la tragedia ática. El intenso apego de Virgilio hacia esta última, en principio, puede comprobarse por la significatividad argumental que demuestra, para el breve episodio protagonizado por Sinón y Laocoonte en la *Eneida* –a tan solo 187 versos–, el escaso material textual conservado de *Los Frigios*, *Sinón*, *Laocoonte* y *Filoctetes*.

1. El sacerdote (A. 2, 40-53; 199-227)⁶

1.1. Alegría festiva⁷

En la *Eneida*, los hechos que refieren al sacerdote aparecen narrados en dos pasajes, interrumpidos por la actuación de Sinón, a la que enmarcan. En el primero (A. 2, 40-53), se describe su aparición, el intento por disuadir a los ciudadanos de que ingresaran el caballo de madera, y su disparo de la flecha. En el segundo (A. 2, 199-227), inmediatamente posterior al discurso del espía griego, Sinón, se relata el espectáculo de su muerte y la de sus hijos, devorados por los monstruos marinos. La primera intervención de Laocoonte sucede al inicio del relato de Eneas, quien, respondiendo al pedido de la reina cartaginesa (A. 1, 753-756), se predispone a contar la destrucción de Troya desde su primer origen (*a prima... origine*⁸, 1, 753). Entonces, el héroe comienza mencionando la emboscada que tiende la flota griega al ocultarse en la isla de Ténedos. Los troyanos, creyendo que los aqueos se habían marchado de regreso a Micenas, abren las puertas de la ciudad y se dirigen, con ánimo alegre, a observar la desolación del campamento enemigo:

... *panduntur portae; iuuat ire et Dorica castra
desertosque uidere locos litusque relictum:
hic Dolopum manus, hic saeuus tendebat Achilles,
classibus hic locus, hic acie certare solebant.* (A. 2, 27-28)

... Se abren las puertas; es agradable salir y ver el campamento dórico, los lugares desiertos y la costa abandonada: 'Aquí acampaba el ejército de los Dólopes, aquí el cruel Aquiles; este era el lugar para las naves; aquí solía combatir la infantería en orden de batalla'.⁹

WELCKER, basándose en el fr. 370 R¹⁰, alega que, probablemente, el *Laocoonte* de Sófocles recreaba la alegría por la partida del ejército aqueo¹¹. El testimonio lo brinda Harpocración (8, 8):

λάμπει δ' ἀγυιεύς βωμὸς ἀτμίζων πυρὶ
σμύρνης σταλαγμούς, βαρβάρους εὐοσμίας (fr. 370 R)

Y refulge el altar del frente de las casas, evaporando gotas de mirra por el fuego, fragancias orientales.

Una de las discusiones que presenta RADT en torno a este fragmento responde al escenario en el que se desarrollaba la acción de la tragedia. Según DE DIOS, la mayoría de los críticos coincide en que sucede en el campo troyano¹². Para TERZAGHI, suponiendo un uso despectivo de βαρβάρους, emitido por un mensajero que viene de Troya, ocurre en el campamento aqueo¹³. Sin embargo, TEDESCHI descrea del supuesto: "In realtà l'aggettivo nella sua accezione neutra si trova impiegato in Eschilo anche come sinonimo di 'orientale', cioè con un significato autoidentificativo posto in bocca a personaggi persiani"¹⁴. Desde esta perspectiva, el mensaje sería enunciado por un troyano enfrente de una casa ("dinanzi a una abitazione")¹⁵. PEARSON anota que ἀγυιεύς βωμὸς es explicado por gramáticos y escoliastas como κίων ἐς ὄξυ λήγων ο κωνοειδῆς κίων ("pilar terminado en punta o pilar cónico"), dispuesto enfrente de las casas atenienses como amuleto y objeto de culto arcaico, decorado con guirnaldas, cintas o líquidos derramados en libaciones. Sin embargo, basándose en una glosa de Hesiquio, afirma que es un error identificar ἀγυιεύς βωμὸς con este tipo de piedra. Por el contrario, lo asocia a los altares, usualmente rectangulares, situados en el frente de una casa, o bien, cerca del pilar (κίων) o de una estatua de Apolo. Este altar era colocado en la escena de algunas tragedias y denominado, simplemente, ἀγυιεύς¹⁶.

La *Eneida* no ofrece una respuesta concluyente sobre la posible ubicación escénica del *Laocoonte*. Si Virgilio siguió la versión sofoclea, todo parecería indicar que la acción se desarrolla, o bien en el campo aqueo, donde se yergue el caballo y hacia donde Laocoonte desciende corriendo, furioso, desde lo alto de la ciudad (*Laocoon ardens summa decurrit ab arce*, A. 2, 41), o bien en algún sector de la orilla troyana, no muy apartado del mar ni del lugar del ataque¹⁷. Dada la costumbre trágica de

evitar las muertes en escena y optar por su transmisión mediante un mensajero¹⁸, en nuestra opinión, difícilmente la acción se representaría en el lugar exacto en que el sacerdote se encontraba celebrando el oficio religioso al momento del desastre. El hecho no impide, por otra parte, una ubicación en la playa cercana a ese lugar.

Aunque el fr. 370 R no aporta evidencias sobre la ubicación escénica de los hechos, sin embargo, la alegría y admiración de los frigios por la retirada podría indicar que el texto, como sostiene WELCKER, pertenece al prólogo de la tragedia. La hipótesis concuerda con Virgilio, quien ubica este clima festivo justo al comienzo de la narración de Eneas, para introducir los antecedentes del conflicto que relatará¹⁹. De este modo, el héroe ocuparía de manera figurada el lugar del prologuista trágico, o bien, la voz del coro en la *πάροδος*, anticipando la tragedia que sobrevendrá sobre Troya que, como veremos, recoge muchos elementos teatrales.

1.2. Discusión en torno al caballo

Luego de la contemplación del campamento griego y del júbilo por la partida del ejército, crece el asombro y la admiración por la magnificencia del caballo de madera. Las posiciones contrarias no tardan en imbricarse (*scinditur incertum studia in contraria uulgu*, A. 2, 39). Primero, Timetes incita a introducirlo dentro de los muros de Troya (*primusque Thymoetes / duci intra muros hortatur et arce locari*, A. 2, 32-33). Pero Capis y los de mejor juicio mandan destruirlo (A. 2, 35-38). En ese preciso momento, llega Laocoonte desde la ciudad, anima a desconfiar del caballo y de los griegos, y ocurre el famoso arrojamiento de la lanza (A. 2, 40-53).

Los estudiosos del *Laocoonte* acuerdan en que la discusión también debía ocurrir en el drama sofocleo, puesto que este antiguo motivo se repite en la mayoría de los registros literarios que conservan la fábula²⁰. A diferencia de Homero, Arctino, Apolodoro y Dión de Prusa, los textos de Virgilio, Quinto de Esmirna y Trifiodoro sitúan el debate fuera de los muros de Troya, antes del ingreso del caballo. De modo que es probable que los tres poetas se hayan servido de la misma fuente para recrear la disputa²¹. En efecto, el consenso que existe en la crítica de situar el escenario del *Laocoonte* en el campo troyano, *extra muros*, podría sugerir que Sófocles también basó su obra en dicha fuente común, o bien, que la fuente escogida por Virgilio, Quinto y Trifiodoro para narrar el episodio, haya sido la versión sofoclea²².

1.3. Sacrificio a Poseidón

Después de la actuación de Sinón (A. 2, 57-198), Eneas narra la catástrofe final de Laocoonte y sus hijos. Según el relato del héroe, desconocemos a dónde se dirigió el sacerdote luego de arrojar la lanza al caballo, durante el interrogatorio a Sinón. Cuando el foco narrativo vuelve a centrarse en Laocoonte, Eneas declara:

*Hic aliud maius miseris multoque tremendum
obicitur magis atque improuida pectora turbat.
Laocoon, ductus Neptuno sorte sacerdos,
sollemnis taurum ingentem mactabat ad aras.* (A. 2, 199-202)

Entonces, otra cosa más imponente y mucho más terrible se presenta a nosotros, desgraciados, y perturba nuestros corazones desprevenidos. Laocoonte, designado por sorteo sacerdote de Neptuno²³, se encontraba sacrificando ante los altares para sacrificios anuales un toro de gran tamaño.

Un escolio al verso 665 de *Las ranas* de Aristófanes testimonia que en el *Laocoonte* de Sófocles aparece una invocación a Poseidón (fr. 371 R)²⁴, identificada con el sacrificio que realiza el sacerdote luego de la partida de las naves aqueas:

Πόσειδον, ὃς Αἰγαίου νέμεις
 πρῶνας ἢ γλαυκᾶς μέδεις εὐανέμου
 λίμνας ἐφ' ὑψηλαῖς σπιλάδεσσι † στομάτων † (fr. 371 R)

Poseidón, que habitas los acantilados del Egeo o gobiernas las claras superficies del mar, de viento propicio, sobre elevados escollos † de bahías †...²⁵

Para PEARSON, el texto presenta serias dificultades de intelección²⁶, pero la oración concuerda con la narración de la *Eneida*²⁷. En efecto, la confrontación de ambos textos aportaría dos significados interesantes para *Laocoonte*. Primero, el cotejo contribuiría a esclarecer el problema del lugar del ataque. Habíamos sugerido (cfr. apdo. 1.1) que el ataque podría haberse representado en algún lugar de la costa troyana. En este sentido, PEARSON asocia el epíteto de Poseidón con el sitio en que se emplazaban los templos dedicados al dios:

it has been suggested that πρῶν here is an *inlet* or *gulf* of the sea, as ἄλιον πρῶνα is sometimes taken to be the Hellespont in Aesch. *Pers.* 135, 882. There is no need, however, to give up the ordinary rendering, *headland*. It was usual for temples of Poseidon to be erected upon promontories: hence Ar. *Eq.* 560 ὦ δελφίνων μεδέων, Σουνιάρατε, ὦ Γεραίστιε παῖ Κρόνου, Ach. 510 οὐπὶ Ταινάρῳ θεός²⁸.

Además, todas las variantes que ofrece el aparato crítico del discutido fr. 371 R refieren a Poseidón como soberano o habitante de los acantilados²⁹. En consecuencia, el registro lingüístico de la oración al dios parece indicar que el ataque de las serpientes se produce, como en la *Eneida*, en algún sector de la playa³⁰.

Un segundo problema que los sucesos narrados en la *Eneida* podrían esclarecer responde al motivo del sacrificio. En general, se admite que el sacrificio en *Laocoonte* es ofrecido en agradecimiento por la partida de los griegos³¹. Sin embargo, no hay evidencia clara de ello en las fuentes principales consultadas³². En cambio, una nota de Servio al verso 202 del libro 2 de la *Eneida* ofrece una posible alternativa a esa interpretación. El gramático observa que *sollemnis* debe entenderse en su sentido etimológico (*sollus* + *annus*)³³, por lo tanto, el sacrificio correspondería a un ritual repetido anualmente³⁴. La advertencia es retomada por HORSFALL (2008, p. 188):

it rests on an etym[ological] link with *annus*, and V[irgil]'s use of s[*ollemnis*] does indeed appear to favour a sense of 'regular, anniversary', rather than weakened 'solemn'. [...] The etym[ological] sense is helpful here, for it may help to explain to the attentive reader why Laoc[oon] is on the shore just then; no need to suppose that his name had just been drawn for some *ad hoc* ritual act [...] if the rite is hallowed and pre-exists the occasion, it removes any justification for speculation about why the rite is taking place.

De esta manera, el comentario de Servio, considerada la ausencia de fuentes disponibles, brindaría una opción de lectura interesante sobre este punto de la tragedia: Laocoonte no realizaría el sacrificio a causa de la partida griega, sino para cumplir con un culto ritual dedicado anualmente a Poseidón.

2. Falaz y embustero (A. 2, 57-198)

Luego de que Laocoonte pronunciara su desconfianza hacia el caballo de Troya y le arrojara la jabalina, aparece Sinón, arrastrado por unos pastores a presencia de Príamo (A. 2, 57-66). La tradición épica y mitológica indica que el personaje debía persuadir a los troyanos de que ingresaran el caballo a la ciudadela y, luego, con una antorcha, anunciar su ingreso a la flota que aguardaba en Ténedos³⁵. Virgilio utiliza muchas fuentes literarias para la composición del pasaje, entre las que sobresale la tragedia griega³⁶. De las fragmentarias, se destaca con prominencia el fr. 789d K del *Filoctetes* de Eurípides³⁷, por la trampa que allí realiza Odiseo, que sirve de modelo paradigmático para la configuración del engaño que trama Sinón. También, el *Sinón* de Sófocles suele admitirse entre las posibles fuentes del episodio virgiliano³⁸ pero, lamentablemente, solo se conservan cuatro exiguos fragmentos. Para finalizar, creemos que el fr. 724 R de la tragedia sofoclea *Los frigios*, de la que apenas se conservan dos fragmentos, también podría demostrar un vínculo estrecho con el suceso representado en la *Eneida*. A continuación, analizaremos las relaciones intertextuales entre estas obras y la narración virgiliana, concentrándonos en los fragmentos que consideramos más relevantes para dicha relación.

2.1 El Sinón de Sófocles

Los cuatro pequeños fragmentos que sobreviven de la obra provienen de Hesiquio, quien adscribe cada uno de ellos a Sófocles (Σοφοκλῆς Σίνωνι)³⁹:

Fr. 542 R: αἰθὺσσειν

'poner en movimiento rápido', 'revolver', 'encender'

Fr. *542a R: ἀναιθύσσω

'agitar', 'despertar'

Fr. 543 R: ἄρρητον

'inefable', 'indecible', 'inmenso', 'irracional'

Fr. 544 R: ἐνθούρακτος
 ‘inspirado’⁴⁰

Al tratarse de unidades léxicas aisladas es imposible descifrar a qué lugar de la tragedia pertenecen. En nuestra opinión, la conjetura más identificable al relato virgiliano es la que realiza PEARSON sobre el fr. 542 R, para quien αἰθύσσειν se asociaría a las señales que envía Sinón a la flota. El verbo constituye un vínculo simbólico muy fuerte con lo poco que la tradición literaria testimonia sobre la acción de Sinón, puesto que, en los relatos más descriptivos de su actuación, el héroe no utiliza armas convencionales, sino sus palabras engañosas y el fuego. Aunque existan pocas dudas de que Virgilio haya reutilizado el material sofocleo, la *Eneida* difiere con las fuentes épicas en algunos aspectos sobre la participación del argivo en la guerra. En primer lugar, no es el espía, sino la flota de Agamenón la que envía señales a Sinón para abrir el caballo de madera (A. 2, 256-257). En segundo lugar, en el canto sexto nos enteramos de que tampoco fue el espía quien movió la antorcha desde lo alto de la ciudadela, sino Helena (A. 6, 515-519). En tercer lugar, luego del ingreso del caballo, el espía aparece incendiando la ciudad (es su última aparición en la *Eneida*). Sugerimos que este episodio podría ofrecer una alternativa a la tesis de PEARSON. En efecto, una vez que los griegos invaden la ciudad, el relato del troyano Pantóo a Eneas señala la última actuación que se conoce de Sinón:

‘...arduus armatos mediis in moenibus adstans
 fundit equus uictorque Sinon incendia miscet
 insultans...’ (A. 2, 328-330)

El caballo, amenazador, de pie en medio de las murallas suelta hombres armados, y Sinón, vencedor prende fuego todo mientras profiere insultos.

Nótese que Virgilio prefiere la perífrasis *incendia miscet* a la utilización de los verbos *accendere*, *incendere*, *succendere*, *inflammare*, *cremare*, que denotarían con mayor precisión la acción de encender⁴¹. La locución, creemos, se correspondería mejor con el sentido peculiar del verbo utilizado por Sófocles en referencia a este proceso que, a diferencia de αἶθω (*light up, kindle, burn*), alberga entre sus semas la acción de agitar rápidamente y, al mismo tiempo –si cabe la plurisemia–, la acción de incendiar (*set in rapid motion, stir up, kindle*)⁴². De igual modo, también *miscere* denota agitación, revolución y turbación⁴³. En la *Eneida* la señal dada por Helena se describe de manera muy distinta a la que, siguiendo a PEARSON, enunciaría Sófocles. Allí se cuenta que la lacedemonia “en persona sostenía en el centro [del grupo de frigias] una gran antorcha y llamaba a los Dánaos desde lo alto de la ciudadela” (*flammam media ipsa tenebat / ingentem et summa Danaos ex arce uocabat*, A. 6, 518).

En conclusión, si Virgilio imitó el drama sofocleo, la similitud semántica entre αἰθύσσειν e *incendia miscet* podría indicar que el fr. 542 R corresponde a un momento posterior a la señal emitida por Sinón, en particular, al instante en que los

griegos han tomado la ciudad y comienzan a incendiarla, en donde Sinón tendría un rol protagónico.

2.2 Sinón y el fr. 789d K de Eurípides

Hasta aquí hemos observado algunas similitudes entre la narración virgiliana de una parte de la caída de Troya y algunos motivos, imágenes y escenas del *Laocoonte* y del *Sinón* de Sófocles. Sin embargo, la apropiación minuciosa que Virgilio hace del fr. 789d K del *Filoctetes* de Eurípides demuestra el alto grado de atención puesto por el poeta en la obra del dramaturgo de Salamina⁴⁴. El fragmento aludido no es extenso, pero la afinidad que presenta con el discurso de Sinón es muy estrecha. Una vez que Sinón es arrastrado a presencia de Príamo y colocado frente a las tropas frigias, exclama:

‘heu, quae nunc tellus’ inquit, ‘quae me aequora possunt accipere?...’ (A. 2, 69-70)

‘Ay’ –dijo– ‘¿qué tierra, qué mar puede acogerme...?’

El diálogo entre el espía y sus enemigos se abre con una fingida interjección de lamento. El motivo se encuentra en el *Filoctetes*, donde Odiseo, ante el temor que le causa la llegada del anciano, profiere la interjección griega correspondiente:

ΟΔΥΣΣΕΥΣ. παπαῖ πρόσσεισιν ὁ ἀνήρ. (fr. 789d K, 5)

ODISEO: ¡Ay, ay! Se acerca el hombre.

Seguidamente, Odiseo se asombra de la condición miserable que manifiesta Filoctetes. La imagen aparece invertida en la *Eneida*, donde los troyanos se asombran e, incluso, se burlan de la apariencia precaria que exhibe Sinón⁴⁵, quien, vulnerable al peligro por no portar armas (*inermis*, A. 2, 67), tiene las manos atadas a la espalda (*post terga reuinctum*, 57) y demuestra perturbación (*turbatus*, 67). La situación de Filoctetes, enfermo, salvaje y desvalido, no se diferencia mucho de la de Sinón:

αὐτὸς ὄδῃ ὁ Ποίαντος παῖς, οὐκ ἄδηλος τῇ ξυμφορᾷ, μόλις καὶ χαλεπῶς προβαίνων. ὦ τοῦ χαλεποῦ καὶ δεινοῦ ὄραματος οὕτως· τό τε γὰρ εἶδος ὑπὸ τῆς νόσου φοβερόν ἢ τε στολή ἀήθης· δοραὶ θηρίων καλύπτουσιν αὐτόν. (fr. 789d K, 5)

Este mismo es el hijo de Peante, nada oculto en su sufrimiento, pues avanza a duras penas y con dificultad. ¡Oh, qué espectáculo penoso y terrible de ver! Su aspecto, por su enfermedad, es aterrador y, su vestimenta, desastrosa, pues lo cubren pieles de animales.

Una vez que Sinón pronuncia sus primeras palabras, los troyanos lo exhortan a que les informe acerca de su linaje, qué noticias traía y qué razones había para confiar en él, tratándose de un cautivo (*hortamur fari quo sanguine cretus / quidue ferat; memoret quae sit fiducia capto*, A. 2, 74-75). De la misma forma, Filoctetes le reclama explicaciones de su llegada al extranjero:

ΦΙΛΟΚΤΗΤΗΣ. τί δὲ βουλόμενος, ὅστις εἶ ποτε σύ, ἢ τίνα τόλμαν λαβών, πότερον ἀρπαγῆς χάριν ἤκεις ἐπὶ τήνδε τὴν ἄπορον στέγην ἢ κατάσκοπος τῆς ἡμετέρας δυστυχίας; (fr. 789d K, 6)

FILOCTETES: ¿Qué quieres, quienquiera que seas, y qué audacia te ocupa? ¿Acaso vienes a esta pobre cabaña con intención de robo o como espía de mi desgracia?

Ante la exhortación, Sinón confiesa de inmediato que pertenece al ejército griego, para desarmar cualquier tipo de sospecha e intentar ganarse la confianza de los troyanos. Con el propósito de excusarse de su identidad, añade que no es cualquier argivo, sino uno al que la fortuna ha desfavorecido, y que no ofrece peligro:

‘Cuncta equidem tibi, rex, fuerit quodcumque, fatebor uera’ inquit, ‘neque me Argolica de gente negabo: hoc primum; nec, si miserum Fortuna Sinonem finxit, uanum etiam mendacemque improba finget...’ (A. 2, 77-80)

‘Te diré toda la verdad, oh rey, pase lo que pase’, dijo. ‘No negaré que soy de raza Argólica: esto primero. Y, si la cruel fortuna hizo de Sinón un desgraciado, no lo haré, también, falaz y mentiroso...’

Odiseo emplea la misma estrategia retórica para captar la benevolencia de Filoctetes, pues conoce el odio que el anciano siente hacia los griegos, del que el laertíada mismo es culpable, por haber tramado el abandono del arquero, luego del incidente con la serpiente⁴⁶. El recurso es idéntico al que emplea Sinón, con la diferencia de que Odiseo, primero, demuestra ser pacífico y, después, admite su pertenencia al bando aqueo para ganar la confianza de Filoctetes:

ΟΔ. οὔτοι γε ὄραξ ἄνδρα ὑβριστήν.
 ΦΙ. οὐ μὴν εἰωθώς γε πρότερον δεῦρο ἤκεις.
 ΟΔ. οὐ γὰρ εἰωθώς· εἶη δὲ καὶ νῦν ἐν καιρῷ ἀφίχθαι.
 ΦΙ. πολλὴν ἔοικας φράζειν ἀλογίαν τῆς δεῦρο ὁδοῦ.
 ΟΔ. εὖ τοίνυν ἴσθι οὐ χωρὶς αἰτίας με ἤκοντα καὶ σοί γε οὐκ ἀλλότριον φανησόμενον.
 ΦΙ. πόθεν δῆ; τοῦτο γὰρ πρῶτον εἰκός με εἰδέναι.
 ΟΔ. ἀλλ’ εἰμὶ Ἀργεῖος τῶν ἐπὶ Τροίαν πλευσάντων.
 ΦΙ. πόθεν; εἰπέ πάλιν, ὡς εἰδῶ σαφέστερον.

ΟΔ. οὐκοῦν δεύτερον ἀκούεις τῶν ἐπ' Ἴλιον στρατευσάντων Ἀχαιῶν εἶναί φημι.
(fr. 789d K, 6-7)

OD: No estás viendo, por cierto, a un hombre violento.

FIL: No obstante, no acostumbraste a venir antes aquí.

OD: No, no acostumbraba. Pero ahora deseo haber llegado oportunamente.

FIL: Mucha insensatez parece demostrar tu llegada hasta aquí.

OD: En verdad, no he venido sin una buena causa y se revelará que no te soy extraño.

FIL: ¿De dónde, exactamente? Pues conviene que primero sepa esto.

OD: Mira, soy argivo, de los que navegaron contra Troya.

FIL: ¡¿De dónde?! Dilo otra vez, para saberlo más claramente.

OD: Bueno, lo oirás por segunda vez: digo que soy de los aqueos que marcharon a la guerra contra Troya.

Sin embargo, el sinceramiento oportunista de Odiseo no surte el efecto deseado, porque genera la ira inmediata de Filoctetes, para quien, tratándose el extranjero de un soldado griego, no cabe otra solución que la muerte. El anciano descubre la atenuación de su interlocutor, que, estratégicamente, osó presentarse como un hombre pacífico (οὔτοι ἄνδρα ὑβριστήν, 6) y conocido (οὐκ ἀλλότριον, 6), para luego confesarle lo más difícil: que formaba parte del grupo de sus peores enemigos⁴⁷. Odiseo, por lo tanto, tiene que tramar un nuevo engaño. A tal fin, disfrazado por Atenea⁴⁸, se hará pasar como víctima del propio Odiseo, famoso por su astucia para resolver problemas mediante trampas⁴⁹. Como Filoctetes en persona sufrió los ardides del héroe al ser abandonado en la isla, el anciano rápidamente empatiza con la desdicha del extranjero⁵⁰. Entonces, Odiseo, simulando ser otra persona, enlaza su falso infortunio con los hechos reales de Palamedes, quien fuera víctima verdadera de las artimañas del de Ítaca⁵¹. El trágico final de Palamedes conmueve profundamente al anciano, sobre todo, porque, debido a su buena fama, extendida en todo el mundo griego, era indigno del fatal desenlace que sufrió. La misma estrategia, invertida, plasma Virgilio en boca de Sinón, quien, primero, alude a la amistad y a la muerte de Palamedes, para luego, presentarse ante los troyanos como víctima persecutoria de Odiseo.

{ΦΙ.} καὶ τί δὴ τοῦτό ἐστιν, ὃ πέπονθας οὕτως χαλεπόν;

{ΟΔ.} φυγάδα με ἤλασεν Ὀδυσσεὺς ἐκ τοῦ στρατοῦ.

{ΦΙ.} τί δὲ ἔδρασας, ἐφ' ὅτῳ τῆσδε τῆς δίκης ἔτυχες;

{ΟΔ.} οἶμαί σε γινώσκειν τὸν Ναυπλίου παῖδα Παλαμῆδην.

{ΦΙ.} οὐ γὰρ δὴ τῶν ἐπιτυχόντων οὐδὲ ὀλίγου ἄξιος συνέπλει οὔτε τῷ στρατῷ οὔτε τοῖς ἡγεμόσιν.

{ΟΔ.} τὸν δὴ τοιοῦτον ἄνδρα ὁ κοινὸς τῶν Ἑλλήνων λυμεῶν διέφθειρεν.

{ΦΙ.} πότερον ἐκ τοῦ φανεροῦ μάχῃ κρατήσας ἢ μετὰ δόλου τινός;

{ΟΔ.} προδοσίαν ἐπενεγκῶν τοῦ στρατοῦ τοῖς Πριαμίδασι.

{ΦΙ.} ἦν δὲ κατ' ἀλήθειαν οὕτως ἔχον ἢ πέπονθε κατεψευσμένος;

{ΟΔ.} πῶς δ' ἂν δικαίως γένοιτο τῶν ὑπ' ἐκείνου γιγνομένων ὅτιοῦν;

(fr. 789d K, 8)

{FIL.} ¿Y qué es eso tan terrible que has padecido? {OD.} Odiseo me envió al exilio, fuera del ejército. {FIL.} ¿Qué hiciste para merecer ese castigo?

{OD.} Creo que conoces a Palamedes, el hijo de Nauplio.

{FIL.} Sí, no era un novato ni el menos estimado de la flota, ni para la tropa, ni para los jefes.

{OD.} Sí, pues a un hombre tal lo ha destruido el destructor común de los griegos.

{FIL.} ¿Acaso lo ha vencido a la vista de todos o con algún engaño?

{OD.} Luego de acusarlo de traicionar al ejército a los hijos de Príamo.

{FIL.} ¿Eso era cierto o ha sido acusado falsamente?

{OD.} ¿Cómo podría haber justicia en cualquiera de sus actos?

'fando aliquod si forte tuas peruenit ad auris

Belidae nomen Palamedis et incluta fama

gloria, quem falsa sub proditione Pelasgi

insontem infando indicio, quia bella uetabat,

demiseri neci, nunc cassum lumine lugent:

[...] *dum stabat regno incolumis regnumque*

[uigebat

conciliis, et nos aliquod nomenque decusque

gessimus. inuidia postquam pellacis Vlxi

(haud ignota loquor) superis concessit ab

[oris,

(A. 2, 81-85; 88-91)

Si, por casualidad, de oídas, han llegado a tus oídos el nombre y la ilustre gloria de un tal Palamedes, descendiente de Belo, a quien, bajo la acusación de una falsa traición, siendo inocente, los Pelasgos, por una denuncia infame, mandaron a matar, porque se oponía a la guerra (y a quien, privado de la luz, hoy lloran) [...] Mientras él estaba incólume en su reino y sobresalía en las asambleas de los reyes, también nosotros disfrutamos de algún renombre y honor. Después que por la envidia del pérfido Ulises (hablo de cosas sabidas) abandonó las regiones superiores, afligido arrastraba mi vida entre tinieblas y dolor, y me indignaba conmigo mismo por la desventura de mi inocente amigo. Y necio no guardé silencio y prometí que, si algún azar me lo permitía y volvía vencedor a Argos, mi patria, lo vengaría, y provoqué con mis palabras crueles odios. A partir de allí comenzó para mí el contagio del mal; a partir de allí constantemente Ulises me aterraba con nuevas acusaciones; a partir de aquí esparcía entre la multitud mensajes ambiguos y, consciente de lo que hacía, buscaba las armas.'

Según el relato inventado por el hijo de Laertes, el héroe tuvo que escapar de Troya debido al mal que sobrevino sobre los amigos de Palamedes, luego de su muerte. Sinón, por su parte, finge de manera similar la huida del sacrificio que le maquinaron Calcante y Odiseo:

{ΟΔ.} εὖ ἴσθι ὅτι ἐπὶ πάντα τοὺς ἐκείνου φίλους ἦλθε τὸ κακὸν καὶ πάντες ἀπολώλασιν, ὅστις μὴ φυγεῖν ἠδυνήθη. οὕτω δὲ καὶ γὰρ τῆς παροίχομένης νυκτὸς διαπλεύσας μόνος δεῦρο ἐσώθη.

(fr. 789d K, 42-43)

{OD.} Mira, le llegó el mal a todos sus amigos y fenecieron los que no pudieron escapar. Así, también yo, durante la noche pasada, luego de cruzar el mar, me salvé llegando solo hasta aquí.

'iamque dies infanda aderat: mihi sacra

[*parari*

et salsae fruges et circum tempora uittae

eripui, fateor, leto me et uincula rupi

limosoque lacu per noctem obscurus in ulua

delitui dum uela darent, si forte dedissent.'

(A. 2, 132-163)

'Y ya llegaba el día horroroso, y se preparaban mi sacrificio, la salsa mola, y las cintas en torno a mis sienes. Escapé de la muerte, lo confieso, y rompí mis cadenas. Durante la noche, oscuro, me oculté entre unas ovas en un lago cenagoso hasta que se alzasen las velas, si es que lo hacían'.

Al final del fragmento, Filoctetes se muestra hospitalario ante las desgracias inventadas por Odiseo. El anciano lo invita a quedarse en su casa hasta que su huésped encuentre una oportunidad de salvación, advirtiéndole lo desagradable que podría resultarle su compañía, debido a los gritos ocasionados por la enfermedad (causa principal del abandono que sufrió)⁵². El motivo es recuperado por Virgilio, puesto que Príamo, cuando Sinón concluye la primera parte de su discurso, recibe al espía con palabras amistosas y lo acoge como ciudadano troyano⁵³.

Por último, el contrapunto entre el hipotexto euripideo y el hipertexto virgiliano puede observarse, también, en dos aspectos simbólicos –quizás, menos advertibles que los señalados a partir del fr. 789d K–, que comparte la *Eneida* con la hipótesis y los otros testimonios conservados del *Filoctetes*.

En primer lugar, según la profecía de Héleno, Troya no podía caer sin el arco de Hércules, en posesión del anciano⁵⁴. La condición reaparece invertida en el engaño de Sinón, puesto que, al final de su discurso, el espía induce a los troyanos la creencia de que el final de la guerra dependía del ingreso del caballo⁵⁵. Así, la violación de la ofrenda provocaría la destrucción de Troya; contrariamente, su ingreso a la ciudad permitiría a los frigios conquistar Grecia. Aunque tanto el mito del caballo de Troya como el del robo del arco son anteriores a Virgilio, la fusión que el poeta realiza entre las dos historias, personificada en las palabras de Sinón, otorga una importancia decisiva al caballo y al arco, equiparándolos simbólicamente. Detrás de ambos objetos de guerra, a su vez, hay un adivino que promueve su uso y su

consecución. La construcción del caballo, según Sinón, fue ordenada por Calcante; el robo del arco de Hércules, por su parte, fue inspirado en el vaticinio de Héleno. Asimismo, las dos misiones se cruzan por el protagonismo determinante de Odiseo.

En segundo lugar, sabemos por el testimonio de Dión Crisóstomo que, en un primer momento, Odiseo sintió miedo al ser destinado a Lemnos para llevar a cabo la misión⁵⁶. La dificultad de la empresa radicaba en la falta de recursos para lograr la persuasión de Filoctetes⁵⁷, debido al odio que este sentía por el hijo de Laertes. En la *Eneida*, en cambio, el relato del espía muestra a Sinón obligado forzosamente por Odiseo a sacrificarse en favor de los griegos⁵⁸. La actitud del soldado, lejos de ofrecerse como víctima sacrificial, se muestra en contra de su voluntad, evocando el mismo desgano que Odiseo expresó cuando fue encomendado para la misión a Lemnos.

2.3. *Los lamentos de Eneas y Los frigios, de Sófocles*

El relato de Eneas a Dido sitúa la actuación de Sinón en el medio de los sucesos referidos a Laocoonte. El espía aparece después de que el sacerdote arrojara la lanza al caballo, y finaliza su discurso justo antes de la manifestación de las serpientes marinas. En cada cambio del foco narrativo, Eneas inserta un lamento, que actúa como bisagra para el pasaje de una narración a la otra. Luego del arrojado de la lanza, previo a la aparición de Sinón, Eneas exclama:

*... et, si fata deum, si mens non laeua fuisset,
impulerat ferro Argolicas foedare latebras,
Troiaque nunc staret, Priamique arx alta maneres.* (A. 2, 54-56)

... Si la voluntad divina no hubiera sido contraria, si nuestra mente no hubiera estado ofuscada, los hubiese impulsado a mutilar con el hierro los escondites argivos, y ahora Troya estaría de pie y sobrevivirías, altiva ciudad de Príamo.

Cuando Sinón pronuncia su última palabra, antes de pasar a la muerte de Laocoonte, dice el hijo de Anquises:

*... Talibus insidiis periurique arte Sinonis
credita res, captique dolis lacrimisque coactis
quos neque Tydides nec Larisaeus Achilles,
non anni domuere decem, non mille carinae.* (A, 2, 195-198)

... Gracias a tales insidias y a la astucia del perjurio Sinón, creímos su relato y fuimos cautivados por sus engaños y sus lágrimas fingidas, nosotros, a quienes ni el hijo de Tideo, ni Aquiles de Larisa, ni diez años, ni mil naves doblegaron.

En nuestra opinión, los lamentos están conectados⁵⁹. No solo por la función introductoria que desempeñan para encabezar los sucesos que protagonizan el espía y

el sacerdote, sino por el vínculo causal que se establece entre uno y otro. Es decir, la segunda lamentación se produce a consecuencia de la primera, puesto que las palabras de Sinón resultaron más eficientes que las armas griegas, debido a la ofuscación del juicio de los troyanos (*si mens non laeua fuisset*, 54).

Las quejas emitidas por el héroe desprenden algunos significados: 1) la obcecación mental fue la causa principal de la destrucción de la ciudad troyana. Si los frigios hubieran hecho caso a la admonición de Laocoonte, Troya seguiría en pie. 2) El poder de las palabras y la astucia de Sinón fueron incluso más fuertes que Aquiles, Diomedes, mil naves y diez años. Cada elemento de la enumeración, según sugerimos, expresa un sentido simbólico. En principio, Aquiles y Diomedes, por sobre todos los aqueos, destacaban por su valor guerrero. Por otra parte, según los registros mitológicos, las naves que desembarcaron en Troya fueron alrededor de mil⁶⁰. Y la alusión a los diez años marca una línea temporal que engloba tanto a troyanos como a griegos. Por lo tanto, la segunda lamentación sugiere, en nuestra opinión, que las palabras y engaños de Sinón fueron el golpe más fuerte y efectivo de toda la guerra. 3) Las quejas de Eneas establecen una oposición clara: los troyanos encarnan el papel de derrotados y ofuscados, en contraste con Sinón, quien obtiene la victoria bélica, gracias al poder de la habilidad retórica.

Ambos lamentos, creemos, se vinculan estrechamente con un fragmento conservado de la tragedia *Los frigios*, de Sófocles. De la obra abundan las incertezas, puesto que sobreviven solo dos fragmentos. Una de las conjeturas indica que la trama argumental se asemeja a una obra perdida de Esquilo, titulada *Los frigios* o *El rescate de Héctor*, que escenificaría la entrega del cuerpo de Héctor a su padre, Príamo, efectuada por Aquiles en el canto XXIV de la *Ilíada*⁶¹. Para HERMANN y WELCKER, el fr. 724 R corresponde a un parlamento pronunciado por Príamo hacia Aquiles en el momento de la entrega del cadáver⁶²:

τοὺς εὐγενεῖς γὰρ κάγαθούς, ὦ παῖ, φιλεῖ
Ἄρης ἐναίρειν. οἱ δὲ τῇ γλώσση θρασεῖς
φεύγοντες ἄτας ἐκτός εἰσι τῶν κακῶν.
Ἄρης γὰρ οὐδὲν τῶν κακῶν λωτίζεται (fr.724 R)

Pues, a los bien nacidos y valientes, oh hijo, Ares suele derribarlos en combate. Pero los audaces de lengua, huyendo de la ofuscación, están fuera de las desgracias, pues Ares nada escoge de lo miserable.

El contenido de la sentencia, por un lado, destaca que los hombres valientes, como Héctor, caen a manos de Ares, es decir, mueren en batalla. La elección de Ares, en tal sentido, engrandece la gloria de los caídos. Por el contrario, la frase juzga a quienes logran escapar de la ofuscación (ἄτας) y de la muerte en combate (Ἄρης), mediante artificios retóricos (γλώσση θρασεῖς). Esta actitud, para Príamo, es propia de los miserables (κακῶν).

El fragmento comparte muchos elementos con los lamentos enunciados por Eneas y el episodio de Sinón. Como Príamo, el héroe troyano también destaca la

valentía de sus hombres, derrotados en batalla, quienes defendieron Troya de los griegos, sobre todo, de los más famosos por su fuerza bélica, Aquiles y Diomedes (A. 2, 197-198). En las quejas de Eneas y el texto de *Los frigios*, los caídos en batalla son, al mismo tiempo, los que no han podido escapar de la ofuscación. Parecería, entonces, que la ofuscación cumple un papel determinante en los guerreros valientes que perecen en batalla. Sin embargo, son los hombres miserables, audaces de lengua, quienes pueden huir de las situaciones de ofuscación y las desgracias. En efecto, se pueden destacar tres aspectos del fr. 724 R, identificables con el personaje de Sinón:

γλώσση θρασείς: la audacia retórica del espía puede constatarse en el segundo lamento de Eneas (*Talibus insidiis periurique arte Sinonis / credita res, captique dolis lacrimisque coactis*, A. 2, 195-196). Si bien el héroe es audaz en palabras y hechos – característica que recogen los testimonios conservados –⁶³, en la *Eneida* sobresale su poder verbal⁶⁴. El héroe es capaz de abrir Troya a los aqueos (*Troiamque aperiret Achiuis*, A. 2, 60) con el poder de su lengua, sin la utilización de armas (*inermis*, A. 2, 67) y con las manos atadas a la espalda (*post terga reuinctum*, 57). El término θρᾶσύς, además de ‘audaz’, también significa ‘arrogante’, ‘insolente’, ‘demasiado atrevido’, con un fuerte sentido peyorativo.⁶⁵ Es destacable, entonces, que la última palabra que refiere a Sinón sea *insultans* (A. 2, 330), pues, mientras prende fuego la ciudad, se lo representa profiriendo insultos.

φεύγοντες ἄτας ἐκτός εἰσι τῶν κακῶν: según el primer lamento de Eneas, los troyanos son derrotados por su ceguera mental, que impide el buen uso de la inteligencia (*mens*, 54). Sinón, por el contrario, logra vencer con artimañas propias de un ejercicio agudo de las facultades mentales. Las fuentes literarias conservadas no especifican cuál fue el destino de Sinón, si tuvo un final trágico – como la mayoría de los héroes del ciclo troyano – o si pudo escapar de las desgracias. Lejos de aparecer derrotado, en su última mención, Eneas lo describe victorioso (*uictor*, A. 2, 329).

Ἄρης γὰρ οὐδὲν τῶν κακῶν λωτίζεται: κάκη, entre sus diversas acepciones, suele ser interpretado como ‘desgracia’, ‘sufrimiento’, ‘miseria’⁶⁶. Sinón, al final, parece escapar a la desgracia, sin embargo, cuando entreteje su engaño, enfatiza excesivamente su situación miserable, plagada de sufrimiento y temor⁶⁷. Del mismo modo, el recurso ya había sido empleado por Odiseo para engañar a Filoctetes⁶⁸.

Hemos intentado demostrar el modo en que Virgilio se apropia de estructuras compositivas y paradigmas heroicos de la tragedia griega en el episodio protagonizado por Sinón y Laocoonte en la *Eneida* (2, 1-227). El resultado general de la investigación indica, por un lado, que Virgilio reelabora y resignifica, en gran medida, el material trágico sofocleo, representado en *Laocoonte*, *Sinón* y *Los frigios*, y el material que Eurípides presentó en su *Filoctetes*. En el caso específico del *Laocoonte*, pudimos observar las posibles respuestas que ofrece la *Eneida* sobre el lugar en donde se desarrolla la acción y el ataque de las serpientes y, también, sobre el motivo del sacrificio a Poseidón. Del *Sinón* de Sófocles examinamos una posible alternativa que ofrece el poema virgiliano a la tesis postulada por PEARSON, acerca del fr. 542 R. La *Eneida* menciona muy fugazmente al héroe Filoctetes (A. 3, 402). Sin embargo, en el discurso de Sinón a Príamo, su presencia aparece representada con

fuerza, gracias a la evocación constante de la tragedia euripidea, en especial, el fr. 789d K. El estrecho vínculo intertextual que establece Virgilio motiva la creación de muchas preguntas, imposibles de responder ahora: ¿por qué el poeta escoge el motivo del robo del arco de Filoctetes? ¿Lo hace solo para moldear estética y estructuralmente el engaño de Sinón y, así, apelar a la memoria literaria del receptor de la *Eneida*? En el episodio hay cuatro relatos enmarcados: dentro del discurso de Sinón se encuentra el episodio entre Filoctetes y Odiseo y, como marco de aquel, la narración de Eneas a Dido, que, a su vez, tiene su arquetipo literario en el relato de Odiseo a los Feacios (*Od.* 9-12). Entonces, ¿qué significa esa 'sombra terrible' de Odiseo en las palabras del espía? ¿Fueron esas mismas palabras las pronunciadas por Sinón? o, ¿Eneas, como Odiseo, las entreteje para convencer a la reina cartaginesa –y a nosotros, lectores– de que su misión fundadora, a diferencia de la del hijo de Laertes, es bienintencionada?⁶⁹ Por último, en el análisis del fr. 724 R de *Los frigios*, procuramos evidenciar la posible vinculación entre el contenido de la sentencia que pronunciaría Príamo y los dos lamentos que emite Eneas (A. 2, 54-56; 195-198). A partir de la aparente conexión lógica, estructural y argumental que existe entre los dos enunciados virgilianos, intentamos postular la manera en que las palabras engañosas del espía griego despliegan un escenario literario propicio para el sentido de la sentencia, evidenciando, nuevamente, el peso de Sófocles en Virgilio.

Bibliografía

Ediciones y traducciones

- COLLARD, C. & CROPP, M. J. (eds.) (2008). *Euripides: Fragments*, VII.2 *Oedipus-Chrysis*. LCL, Cambridge, MA.
- CONTE, G. B. (ed.) (2009). *P. Vergilius Maro. Aeneis*. Berlin.
- DE DIOS, J. M. L. (trad.) (1983). *Sófocles. Fragmentos*. Madrid.
- DEL HOYO, J. & GARCÍA RUIZ, J. M. (trad.) (2009). *Higino. Fábulas*. Madrid.
- HORSFALL, N. (ed. y trad.) (2008). *Virgil, Aeneid 2: a commentary*. Leiden-Boston.
- JOUAN, F. & VAN LOOY, H. (eds.) (2002). *Euripide. Tragédies. Fragments*. T. VIII (3^{ème} partie) *Sthénébéé – Chrysis*. Paris.
- KANNICHT, R. (2004). *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, vol. 5. Göttingen.
- PEARSON, A. C. (1917). *The Fragments of Sophocles*, vol. 2. Cambridge.
- RADT, S. L. (1999). *Tragicorum Graecorum fragmenta*, vol. 4: *Sophocles*. Göttingen.
- TOLEDANO VARGAS, M. (2004). *Quinto de Esmirna*. Posthoméricas, Madrid.
- THILO, G. (1878-1884). *Servii Grammatici Qui Feruntur in Vergilii Carmina Commentarii*, vols. 1-2. Teubneri.

Instrumenta

- GLARE, P. G. W. (ed.) (1968-1982). *Oxford Latin Dictionary*. Oxford.
- GRIMAL, P. (ed.) (2006). *Diccionario de mitología griega y romana*. Buenos Aires.
- LIDDELL, H. G., SCOTT, R. & JONES, H. S. (1996). *Greek-English Lexicon, With a Revised Supplement*. Oxford.
- WISSOWA, G., KROLL, W., MITTELHAUS, K. & ZIEGLER, W. (eds.) (1893). *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumwissenschaft*. Stuttgart.

Bibliografía crítica

- DE WITT, N. W. (1925). The second *Aeneid* as a drama. *CJ*, 20, 479-485.
- GRANDSEN, K. W. (1985). The Fall of Troy. *G&R*, 32(1), 60-72.
- ENCINAS REGUERO, M. C. (2019). El *Filoctetes* de Esquilo, Eurípides y Sófocles. En M. T. AMADO RODRÍGUEZ, B. ORTEGA VILLARO & M. F. SOUSA E SILVA (eds.), *Clásicos en escena ayer y hoy* (pp. 221-238). Coimbra.
- FOSTER, J. (1973). Some devices of drama used in *Aeneid* 1-4. *PVS*, 13, 28-41.
- GALINSKY, K. (2004). El drama griego y romano y la *Eneida*. *Auster*, 8(9), 9-29.
- HARDIE, P. R. (1991). The *Aeneid* and the *Oresteia*. *PVS*, 20, 29-45.
- HARDIE, P. R. (1997). Virgil and tragedy. Ewvn CH. MARTINDALE (ed.), *The Cambridge Companion to Virgil* (pp. 312-326). Cambridge.
- HEINZE, R. (1993). *Virgil's Epic Technique*, Bristol. Originally published in 1915.
- HIGHET, G. (1972). *The speeches in Vergil's "Aeneid"*. Princeton.
- JONES JR., J. W. (1965). Trojan Legend: Who Is Sinon. *CJ*, 61(3), 122-128.
- LUCARELLI, F. A. (2022). Aspectos lucrecianos en el discurso de Sinón (*Aen.* 2, 69-194). En M. L. La Fico Guzzo, L. Gambón, G. A. Marrón (eds.) *La retórica heroica: construcción y reformulación a través de la épica y la tragedia*. Bahía Blanca.
- LYNCH, J. P. (1980). Laocoön and Sinon: Virgil, '*Aeneid*' 2.40-198. *G&R*, 27(2), 170-179.
- MÜLLER, C. W. (1990). Der Palamedesmythos im "*Philoctetes*" des Euripides. *RhM*, 133(3/4), 193-209.
- QUINN, K. (1963). Virgil's tragic queen. En K. QUINN (ed.), *Latin Explorations: Critical Studies in Roman Literature* (pp. 29-58). London.
- SÉCHAN, L. (1926). *Études sur la tragédie grecque dans ses rapports avec la céramique*. Paris.
- SOMMERSTEIN, A. (2003). *Shards From Kolonos: Studies in Sophoclean Fragments*. Bari.
- SRI PATHMANATHAN, R. (1965). Death in Greek Tragedy. *G&R*, 12(1), 2-14.
- TEDESCHI, G. (2018). Il *Laocoonte di Sofocle*, *SettecentoFondatore* (inédito).
- TERZAGHI, N. (1956). Sul *Laocoonte di Sofocle*. *SIFC*, 27, 552-564.

Notas

¹ Este trabajo se enmarca dentro de mis actividades como becario doctoral de CONICET.

² La relación intertextual entre Virgilio y la tragedia griega ha sido abordada, especialmente, por DE WITT (1925, pp. 479-485), FOSTER (1973, pp. 28-41), GALINSKY (2004, pp. 9-24), HARDIE (1991, pp. 29-45; 1997, pp. 312-326), HEINZE (1993, pp. 251-258; pp. 370-373), QUINN (1963, pp. 323-349).

³ HARDIE (1997, p. 312): “An examination of the tragic elements in the *Aeneid* within conceptual frameworks developed over the last few decades for the analysis of Attic tragedy leads to [...] that the *Aeneid* is ‘tragic’ at deeper levels of structure than has perhaps yet been realized [...]. The *Aeneid* is a problematic text, in the sense that has been given to the term ‘problematic’ since Vernant [...] asserted that ‘tragedy turns reality into a problem’”.

⁴ Escapa a nuestra pretensión principal y a nuestras posibilidades el intento de reconstrucción, reordenamiento o presentación de nuevas hipótesis de lectura de las piezas. Sin embargo, si el cotejo con la *Eneida* lo permite, no omitiremos la proposición de nuevos interrogantes sobre las tragedias analizadas y sus conjeturas correspondientes.

⁵ Cfr. HEINZE (1993, pp. 1-20).

⁶ Para priorizar la relación intertextual entre los textos trágicos escogidos y los pasajes mencionados de la *Eneida* –antes que su hilo narrativo–, analizaremos los episodios de Sinón y Laocoonte por separado.

⁷ Como la línea argumental referida a Laocoonte en la *Eneida* coincide con la que suele reconstruirse para la tragedia sofoclea (Cfr. DE DIOS 1983, p. 196), elegimos seccionar el análisis siguiendo sus hitos fundamentales.

⁸ Citamos siempre la edición de CONTE (2009).

⁹ Todas las traducciones del latín y del griego son nuestras.

¹⁰ Citaremos siempre las ediciones de RADT (1999) y KANNICHT (2004), correspondientes, respectivamente, a los volúmenes cuarto (Sófocles) y quinto (Eurípides) de la publicación más actual y completa de los *Tragicorum Graecorum Fragmenta (TrGF)*. A su vez, para los textos sofocleos, consultaremos la traducción anotada de DE DIOS (1983) y la edición crítica de PEARSON (1917) y, para los euripideos, las ediciones de COLLARD & CROPP (2008) y JOUAN & VAN LOOY (2002).

¹¹ RADT (1999, p. 331): *ad sacra a Troianis Graecorum discessu laetis instituta [...] probabiliter rettulit prologoque adscripsit Welcker*: “Welcker consignó que, probablemente, [el fragmento alude] a los sacrificios dispuestos por los troyanos, debidos a la alegría por la retirada de los griegos, y lo asignó en el prólogo”. Los corchetes siempre serán agregados nuestros.

¹² DE DIOS (1983, p. 196).

¹³ TERZAGHI (1956, pp. 552-564).

¹⁴ TEDESCHI (2018). También, PEARSON (1917, v. 2, 42): “βαρβάρους suggests the profusion of such spices characteristic of the East”.

¹⁵ TEDESCHI (2018).

¹⁶ PEARSON (1917, v. 2, 41). Cfr. la Pauly-Wissowa (WISSOWA et al., 1893: 1, 910-913).

¹⁷ Según la narración de Eneas, testigo de la epifanía (A. 2, 212), las dos serpientes se tienden sobre el mar y se dirigen a un tiempo sobre la orilla (*incumbunt pelago pariterque ad litora tendunt*, A. 2, 205), que estaban prontas a alcanzar (*iamque arua tenebant*, A. 2, 209). Podría entenderse *arua*, también, como algún lugar de la llanura. De este modo, el relato virgiliano no coincidiría con la hipótesis de ROBERT, para quien, siguiendo el escolio 347 de Licofrón, la muerte sucedería en el templo de Apolo, mismo lugar en que Laocoonte había ofendido tiempo atrás al dios, correspondiendo con el hábito trágico de llevar a cabo el castigo en el mismo sitio que la ofensa. Cfr. DE DIOS (1983: 196, n. 708).

¹⁸ Cfr. SRI PATHMANATHAN (1965).

¹⁹ El motivo, según el resumen de Proclo (*Chr.* 240-245) y el de Apolodoro (*Epit.* 5, 16), ya existía en *El saqueo de Troya* de Arctino. También aparece en Quinto de Esmirna (12, 435-443) y Trifiodoro (235-246).

²⁰ Cfr. PEARSON (1917, v. 2, 40) y DE DIOS (1983, p. 1986). Sobre la tradición del motivo, Homero (*Od.* 8, 505-513), Arctino (resumen de Proclo *Chr.* 240-245), Apolodoro (*Epit.* 5, 16), Dión de Prusa (11, 128), Quinto de Esmirna (12, 387-394) y Trifiodoro (250-257).

²¹ Cfr. HORSFALL (2008, p. 71).

²² TOLEDANO VARGAS (2004, pp. 29-30), junto a otros estudiosos, destaca a Sófocles entre las fuentes principales de Quinto de Esmirna (cfr. esp. 444, n. 784).

²³ Para HORSFALL (2008, p. 188), Virgilio presenta a Laocoonte como sacerdote de Neptuno siguiendo a Sófocles o a Euforión.

²⁴ Entre otros, RADT (1999, p. 331) transmite el escolio bizantino de Tzetzes: “*unde Tzetz. in Ar. Ran 664 a (IV 3, 875, 3 Koster) ἐκ Λαοκόωντος τοῦτο Σοφοκλέυς. Πόσειδον – λίμνας*”: “de donde Tzetzes, en [el escolio] a Aristófanes, *Las ranas* 664a, dice: ‘según el Laocoonte de Sófocles’”.

²⁵ Según KASSEL –cfr. RADT (1999, p. 331)–, HERMANN anotó en sus ejemplares: “No se puede afirmar con certeza que ἀλὸς ἐν βένθεσιν es de Sófocles pero, de serlo, habrá escrito ἢ πολιᾶς ἀλὸς ἐν βένθεσιν’ (‘o en las profundidades grises del mar’)” [la traducción es nuestra]. De esta manera, insinúa que Sófocles distribuye el gobierno total de Poseidón en dos planos, tanto en el mar claro (γλαυκᾶς λίμνας, es decir, la superficie o la costa), como en el oscuro (πολιᾶς ἐν βένθεσιν, las profundidades).

²⁶ PEARSON (1917, v. 2, 42).

²⁷ PEARSON (1917, v. 2, 41, n. 1): “It will be noticed that the prayer of the chorus to Poseidon agrees with the narrative of Vergil (*Aen.* 2. 201) and Hyginus”. A propósito del fr. 373 R, SOMMERSTEIN (2003, p. 63; n. 17) escribe: “as Vanotti acutely notes, if writers of the Augustan period could have cited a dramatist of Sophocles’ stature for the story that Aeneas founded Rome, they would have done so like a shot. [n. 17] AUSTIN (1964) on *Aeneid* 2.797 and 800 shows that Virgil knew Sophocles’ *Laocoon*”.

²⁸ PEARSON (1917, v. 2, 42).

²⁹ Cfr. RADT (1999: 331).

³⁰ ROBERT sitúa el ataque en el santuario de Apolo, cfr. PEARSON (1917, v. 2, 39) y DE DIOS (1983, p. 196). SÉCHAN (1926, p. 160-166) asocia esa escena a la pintura fragmentada hallada en un vaso cerca de Bari (fig. 50). Sin embargo, concluye que a la imagen le faltan muchos elementos como para confirmar la influencia directa de la tragedia (cfr. p. 166, esp. n. 1).

³¹ PEARSON (1917, v. 2, 40-41): “It seems that a sacrifice to Poseidon in gratitude for removing their enemies was resolved upon (fr. 371) and Laocoon was perhaps instructed to carry it out”. SÉCHAN (1926, p. 163): “Le chœur célébrait Poseidon qui avait éloigné les Achéens, et Laocoôn, le prêtre d’Apollon, se trouvait sans doute chargé du sacrifice d’action de grâces”. Cfr. DE DIOS (1983, p. 196).

³² El episodio no se menciona en Homero ni en lo poco conservado de Lesques. Tampoco en la *Ilias Latina*. En el resumen de Proclo sobre *El saqueo de Troya* (Chr. 240-245), los troyanos solo llevan a cabo un banquete. La narración tardía de Trifodoro sobre la caída de Troya tampoco describe el episodio. En el escolio de Tzetzes a Licofrón 347 se habla apenas de la muerte de Laocoonte y la de sus hijos. Higino (*Fábula* 135) anota el sacrificio, no el motivo, pero sigue la versión virgiliana: cfr. DEL HOYO & GARCÍA RUIZ (2009, p. 225, n. 566). Para ROBERT –cfr. SÉCHAN (1926, p. 162, n. 4)–, también una gran parte de la fábula de Higino es una interpolación de origen virgiliano. Solo el resumen que brinda Apolodoro de *El saqueo de Troya* y la narración de Quinto de Esmirna mencionan la realización de sacrificios, sin embargo, los cultos no son ofrecidos a Poseidón. Según Apolodoro (*Epit.* 5, 16-18), se celebra el sacrificio y un banquete en honor a la recepción del caballo como ofrenda, pero no se indica quién oficia el ritual. En Quinto de Esmirna (12, 502), tampoco Laocoonte oficia de sacerdote de los sacrificios, que ocurren luego de su ceguera y de la muerte de sus hijos. Allí, la huida de los aqueos motiva los rituales, pero parecen conectarse más con la alegría festiva inicial, mencionada a propósito del fr. 370 R, que con un agradecimiento al dios.

³³ *OLD s.v. sollemnis*: “often derived from SOLLVS ANNVS”.

³⁴ *SOLLEMNIS ARAS*: aniversario sacrificio religiosas. (Serv. A. 2, 202, 1): “*SOLLEMNIS ARAS*: altares sagrados para sacrificios que se celebran anualmente”. Servio hace la misma interpretación de A. 3, 301. La diferencia semántica entre ‘anual’ y ‘solemne’ puede percibirse también, respectivamente, en A. 5, 53; 605; 9, 626 y en A. 6, 380; 8, 102; 8, 185.

³⁵ Cfr. Arctino (resumen de Procl. Chr. 252-256), Apolodoro (*Epit.* 5, 16), Higino (*Fab.* 135), Quinto de Esmirna (XIII, 23) y GRIMAL (2006, p. 482). En la *Eneida* (6, 515-519), sin embargo, la señal es realizada por Helena. Según el escolio a Licofrón 340, Anténor se ocupa del hecho y, en Trifodoro (510-521), lo efectúan Helena desde sus habitaciones y Sinón desde la tumba de Aquiles.

³⁶ Cfr. HIGHET (1972, pp. 247-248) y HORSFALL (2008, pp. 93-95).

³⁷ Hay que tener en cuenta que esta fuente constituye una paráfrasis realizada por Dion Crisóstomo (*Or.* 59, 5-11).

³⁸ Cfr. PEARSON (1917, v. 2, 187, n. 1).

³⁹ Cfr. RADT (1999, pp. 414-415).

⁴⁰ Cfr. *LSJ s.v. αἰθύσσω; ἀναιθύσσω; ἄρρητον; ἐνθρίακτος*. La traducción es nuestra.

⁴¹ Cfr. *OLD s.v. accendere, incendere, succendere, inflammare, cremare*.

⁴² Cfr. *LSJ s.v. αἶθω y αἰθύσσω*.

⁴³ Cfr. esp. *OLD s.v. misceo* 13a: “To produce, stir up (a confused activity, turbulent emotion, etc.) [...] *Sinon incendia* –et VERG. A. 2.329”.

⁴⁴ Cfr. JONES, JR. (1965, p. 123).

⁴⁵ *undique uisendi studio Troiana iuuentus / circumfusa ruit certantque inludere capto*, A. 2, 63-64: “la juventud troyana, amontonándose en torno al prisionero, se abalanza por doquier para mirarlo y disputar en burlas”.

⁴⁶ Cfr. fr. 789b K, 3.

⁴⁷ {ΦΙ.} καλῶς δῆτα ἔφεσθα ἐμὸς εἶναι φίλος, ὅποτε γε τῶν ἐμοὶ πολεμιοτάτων Ἀργείων πέφηνας. τούτων δὴ τῆς ἀδικίας αὐτίκα μάλα ὑφέξεις δίκην. {ΟΔ.} ἀλλ’ ὦ πρὸς θεῶν ἐπίσξες ἀφείναι τὸ Βέλος, fr. 789d K, 18-20: “{FIL.} ‘Con lindas palabras, sin duda, afirmaste ser mi amigo, cuando has revelado ser uno de los argivos: imis peores enemigos! Entonces, ¡ya mismo sufrirás el castigo de sus injusticias!’ {OD.} ‘¡Ay, no, por los dioses! ¡Deja de apuntar con ese dardo!’”.

⁴⁸ Cfr. fr. 789b K, 3.

⁴⁹ {ΦΙ.} οὐ δυνατόν, εἴπερ Ἕλλην ὦν τυγχάνεις, τὸ μὴ ἀπολωλέναι σε ἐν τῆδε τῇ ἡμέρᾳ. {ΟΔ.} ἀλλὰ πέπονθά γε ὑπ’ αὐτῶν τοιαῦτα, ἐξ ὧν δικαίως σοὶ μὲν ἂν φίλος εἶην, ἐκείνων δὲ ἐχθρός, fr. 789d K, 7-8: “{FIL.} ‘Imposible, si eres de los griegos, que no mueras hoy mismo’ {OD.} ‘Pero he sufrido tanto de su parte, que sería justo ser amigo tuyo, ¡y enemigo de aquellos!’”.

⁵⁰ ENCINAS REGUERO (2019, p. 230): “Odiseo establecía un lazo con Filoctetes basado en la semejanza de sus respectivas desgracias y en un odio compartido, con lo que se atraía la simpatía del héroe”.

⁵¹ JOUAN & VAN LOOY (2002, p. 292; n. 47): “Ulysse devait compléter son conte mensonger sur la mort de Palamède et sur les autres forfaits attribués au fils de Laerte et décrire la situation désastreuse de l’armée grecque. [n. 47] W. H. Friedrich, *Philol.*, 94, 1939-1940 [1941], 157-163, a montré que le récit mensonger de Sinon aux Troyens dans l’Énéide (II, 77-104) devait décalquer celui d’Ulysse dans le *Philoctète* d’Euripide et permettait d’en restituer les grandes lignes”. MÜLLER (1990, p. 209) analiza la importancia del mito de Palamedes en Eurípides a partir de la evocación connotada, no explícita, que se hace del héroe en el *Filoctetes* de Sófocles. Este mecanismo responde a un principio general de esta tragedia sofoclea por evitar mencionar lo aparentemente dado: “Die positiven Zeugnisse und Indizien für die Bedeutung des Palamedesmythos im *Philoktet* des Euripides werden indireckt bestätigt durch den negativen Befund im sophokleischen *Philoktet* von 409. Vorgegebenes zu vermeiden iste in durchgehendes Gestaltungsprinzip dieser Tragödie. Hier erinnert nichts mehr an Palamedes. Die konsequente Aussparung seines Namens verrät Methode, fehlt er doch selbst dort, wo man ihn berechtigterweise erwarten darf und es für den Verzicht auf seine Erwähnung keinen anderen Grund gibt als den Willen des Autors, ebendies nicht zu tun”.

⁵² Cfr. fr. 789d K, 11.

⁵³ Cfr. A. 2, 145-149.

⁵⁴ Cfr. fr. 789b K, 2.

⁵⁵ Cfr. A. 2, 183-194.

⁵⁶ Cfr. D. Chr. 59, 1.

⁵⁷ Cfr. fr. 789b K, 3.

⁵⁸ Cfr. A. 2, 128-130.

⁵⁹ Acerca de este tema, cfr. LUCARELLI (2022, pp. 154-158).

- ⁶⁰ Cfr. HORSFALL (2008, p. 183). También, las palabras burlonas de Turno (A. 148-152).
- ⁶¹ Cfr. RADT (1999, p. 493).
- ⁶² RADT (1999, p. 493): “*Priamum haec Achilli dixisse coniecerunt Hermann et Welcker*”: “Hermann y Welcker conjeturan que Príamo dice estas palabras a Aquiles”.
- ⁶³ Cfr. esp. QUINTO DE ESMIRNA (12, 238-246; 253-259; 389-390).
- ⁶⁴ LYNCH (1980, p. 173): “Sinon is a man of words alone, not a man of words coupled with action”. Cfr. también, JONES, JR. (1965, p. 122).
- ⁶⁵ Cfr. *LSJ*, s.v. θρᾶσύς, acep. 2: “more freq. in bad sense [...] *audacious, arrogant, insolent*”.
- ⁶⁶ Cfr. PEARSON (1917, v. 2, 326) y DE DIOS (1983, p. 362).
- ⁶⁷ ‘*aut quid iam misero mihi denique restat...*’, A. 2, 70: “¿O qué me queda ya, por fin, a mí, desgraciado...?”; ‘*si miserum Fortuna Sinonem / finxit*’, A. 2, 79-80: “si la fortuna hizo de Sinón un desgraciado”; ‘*adflictus uitam in tenebris luctuque trahebam*’, A. 2, 92: “afligido, arrastraba mi vida en medio de tinieblas y dolor”; ‘*sed quid ego haec autem neququam ingrata reuoluo?*’, A. 2, 101: “Pero, ¿por qué vuelvo en vano otra vez a estas cosas ingratas?”; ‘*prosequitur pauitans*’, A. 2, 107: “prosigue, temeroso”; ‘*obstipuerunt animi gelidusque per ima cucurrit / ossa tremor*’, A. 2, 120-121: “los ánimos se paralizaron y un temblor frío recorrió lo más profundo de los huesos”; ‘*quae sibi quisque timebat, / unius in miseri exitium conuersa tulere*’, A. 2, 130-131: “soportaron las cosas que cada uno temía para sí, convertidas en la ruina de un solo desgraciado”; ‘*limosoque lacu per noctem obscurus in ulua*’, A. 2, 135: “Durante la noche, oscuro, me oculté entre unas ovas en un lago cenagoso”; y ‘*oro, miserere laborum / tantorum miserere animi non digna ferentis*’, A. 2, 143-144: “Ruego que te apiades de tantos esfuerzos, que te apiades del alma que soporta cosas indignas”.
- ⁶⁸ El temor de Odiseo, al principio, es auténtico (cfr. D. Chr. 59, 1), sin embargo, el héroe miente después sobre su penosa situación (fr. 789d K, 8; 10), hasta que Filoctetes, incluso, la equipara con su propia desgracia (fr. 789d K, 9; 11).
- ⁶⁹ Cfr. GRANSDEN (1985, pp. 60-72).